

FORDLANDIA: THE RISE AND FALL OF HENRY FORD'S FORGOTTEN JUNGLE CITY. | por Greg Grandin. 2009. New York: Metropolitan Books. 432 páginas.

ALEJANDRO ECHEVERRI RUBIO

El libro *Fordlandia: Auge y caída de la ciudad olvidada de Henry Ford en la selva*, es una sorprendente narración hecha en el año 2009 por el historiador y profesor de la Universidad de Nueva York, Greg Grandin, que relata los deseos de Henry Ford por colonizar, empresarialmente hablando, la selva brasileña. El autor, en una magnífica descripción de hechos, personas y lugares, logra mostrar el sueño de Ford, cómo lo construyó, lo que hizo para lograrlo y cómo finalmente tuvo que abandonarlo. Desde que creó su empresa a principios del siglo XX, con 40 años, Ford se convirtió en uno de los empresarios más ambiciosos y con mejor visión de negocio que había en los Estados Unidos y en el mundo. La caída de las ventas del Modelo T, en 1927, obligó a Henry Ford a usar su capacidad estratégica para competir en una de las industrias más difíciles del momento. Rápidamente puso en su “banda sin fin” el nuevo Modelo A y preparó una presentación en Nueva York de la línea de montaje de sus automóviles. Como resultado de esta exhibición le surgió una duda importante: Ford Company no tenía el control sobre el caucho para producir sus llantas. Esta materia prima era controlada por el monopolio inglés y holandés. Animado por un deseo económico, pero también por las historias de Fawcett y su *Ciudad Z*, por la historia de El Dorado, y por el último viaje de su antiguo amigo “Teddy” Roosevelt, ex-presidente de Estados Unidos e historiador y conservacionista, a la selva amazónica brasileña, Henry Ford decidió convertirse en algo así como el mesías del caucho. Grandin muestra cómo Henry Ford se equivocó en su intento de crear una gran plantación de árboles *Hevea*, fin para el que construyó dos ciudades y pensó incluso industrializar toda la selva.

Para lograr lo anterior, Greg Grandin divide su libro en tres partes. En la Parte I, “Muchas cosas de otra manera inexplicables”, muestra detalladamente y desde múltiples fuentes los antecedentes del proyecto Fordlandia y la personalidad de Ford; en la Parte II, “Señor Ford”, se esboza un panorama de la realidad que sucedió en Fordlandia; en la Parte III, “Caucho Rojo”,

se describe la caída de Fordlandia. En el epílogo, Grandin muestra cómo algunos trabajadores de Fordlandia siguen esperando a que la gente de la Ford Company regrese para reconstruir el sueño de una ciudad industrial en la selva.

La historia central se desarrolla en 25.000 km² a orillas del río Tapajós, en los que Ford planificó la puesta en marcha de una ciudad industrial en medio de la selva que fuera sostenible financieramente, en primera instancia no con el caucho, sino con la madera y los minerales que se pudieran extraer. La ciudad fue bautizada como Fordlandia y a ella llegaron, a finales de 1928, trabajadores estadounidenses con excelentes condiciones laborales. Para albergar a todos sus trabajadores, Ford ideó una fiel copia de los suburbios estadounidenses, con casas prefabricadas, andenes, calles para los autos, hospital, escuela, tienda de zapatos, bancos, campo de golf, piscina, en fin, todo lo necesario en una ciudad moderna estadounidense. Rápidamente los trabajadores estadounidenses serían remplazados por trabajadores locales, sirringueros nativos, a los que bajo un estricto modelo de vida estereotipado les pagarían la décima parte de los sueldos que antes pagaban a los norteamericanos. A estos nativos se los obligó a vivir, a usar las prendas, a alimentarse, a festejar, a rezar, a respetar la ley seca, tal como Ford había establecido en su Código de Conducta.

La falta de una buena asesoría se hizo evidente en el primer año. Las casas no tenían buena ventilación, las plagas abundaban, el terreno no era el más fértil, las técnicas de cultivo eran inadecuadas, los empleados estaban inconformes y la gente no era feliz. Parecía que después de un año la convivencia en Fordlandia estaba en su peor momento, pero empeoró cuando los sirringueros organizaron una protesta que permitió que los trabajadores estadounidenses inconformes aprovecharan para irse a su país. Viéndose acosado por su desconocimiento de la selva, Ford decidió contratar un equipo de botánicos para evaluar el porqué de la improductividad de su cultivo de caucho. El resultado de la asesoría fue concluyente; la calidad del suelo en Fordlandia no era ni siquiera buena, por no decir pésima. Lo anterior hizo necesario trasladar la planta y, por lo tanto la ciudad, a otro lugar que tuviera suelos más fértiles. Para ahondar en la crisis, Henry Ford decidió contratar sirringueros de Barbados, lo que volvió a molestar a los nativos. Cinco años más tarde del inicio de la inauguración, Fordlandia comenzaría su estrepitosa caída, para abrirle paso a la nueva ciudad: Belterra. No obstante los suelos fértiles de esta nueva ciudad, la única cosecha de caucho llegó en 1942,

con solo 165 libras de látex por acre, la mitad de lo que se cultivaba en Sumatra en los años treinta. En 1944 Walt Disney produciría un documental llamado *El despertar de la Amazonia*, en el que mostraba Fordlandia como una de las cuatro ciudades más importantes de la Amazonia junto a Iquitos, Manaus y Belem. La aparición del caucho sintético fue la estocada final para la caída de Fordlandia, pero no para la Ford Company. En 1945 Henry Ford decidió ponerle fin a su sueño en el Amazonas, después de 16 años, más de 20 millones de dólares perdidos y dos ciudades abandonadas. En todo ese tiempo, Ford no viajó ni una sola vez al Amazonas. A la larga, el proyecto de Ford sería un fracaso evidente en el triunfo de la naturaleza sobre el hombre con su mentalidad de producción en serie.

El estilo literario de este libro (finalista del Premio Pulitzer, del Premio Libro Nacional y del Premio Círculo de Críticos del Libro Nacional Libros Notables del *New York Times*) permite que la lectura transporte al lector en el tiempo. Una exquisita narrativa, infinidad de datos inesperados acerca de Ford, sus magnates amigos, y hasta la descripción de una estrecha relación de amistad con Hitler marcada por el antisemitismo, hacen de este libro una excelente forma de conocer y comprender lo que pasó en Fordlandia y aviva el gusto por investigar fenómenos como este, que a la postre fueron un fracaso empresarial, pero que hoy permiten comprender que la mayoría de fracasos no se dan por una sola causa determinada sino que por el contrario, como en este caso, por una amalgama de problemas de tipo biológico, sociológico, psicológico, entre otros.